

INSPECTORIA NUESTRA SEÑORA
DE LA ASUNCION
PARAGUAY



**Sacerdote
Antonio Tavarozzi**

† el 27 de diciembre de 1974

Sólo faltaban algunos días para que cumpliera los 89 años de edad, cuando lo llamó el Padre a la "morada permanente", en las horas del crepúsculo del 27 de diciembre.

Con el Padre Tavarozzi, de alguna manera, se van clausurando las primeras páginas del rico historial salesiano en el Paraguay.

El 14 de febrero hubiera cumplido 60 de sacerdocio.

La gran mayoría, la casi totalidad de los actuales salesianos del Paraguay, ya lo conocimos al Padre Tavarozzi, como al "religioso del Padre", sumergido en la plegaria ("erat pernoctans in oratione Dei"); como al "hombre interior", amablemente serio, como al hombre de consejo.

Se nos hace difícil imaginarlo como al joven delicadamente social; como al perfecto caballero del deporte, fundador del Centro Juan Bosco de Exalumnos Salesianos; del Club Deportivo Colón; o como al jugador de fútbol en las primeras escuadras del Club Olimpia, como realmente lo fue, durante el forzoso paréntesis que su padre le impuso, hacia el término de sus estudios filosóficos.

Ni lo podríamos concebir como al "rey de las tablas", haciendo las delicias de la gente de las Piedras y el Manga, en las representaciones teatrales.



Ultimamente, plugo a Dios hacerlo participe de los "pasos de la Pasión de Cristo", clavándole en la cruz de su lecho de enfermo, durante bastante más de un año, tiempo en que nos enseñó a rezar el difícil "AMEN" con su dolorosa traducción del "hágase tu voluntad y no la mía".

Y fue en este tiempo cuando hubo oportunidad de conversar con él... Como se habrían sentado los Patriarcas bíblicos a la sombra de los árboles, para narrar la historia 'de los días que pasaron' a las nuevas generaciones; como ciertamente se sentaron los alumnos, bajo los academos, en la antigua Grecia, para escuchar a los grandes maestros que les descubrían las escondidas sendas del pensamiento humano, así le rodeábamos, con frecuencia, para descubrir en él al "hombre de Dios".

EL HOMBRE

El nunca fue el personaje avasallador, el de la figura prócer, el cautivador de multitudes. Fue siempre el hombre prudente, que supo esconder muy bien el caudal de sus muchas virtudes, bajo el manto nada llamativo de la verdadera humildad.

Fue el hombre acogedor sagaz, el de la lámpara siempre encendida, para descubrir y ponderar con justeza los alcances de las cualidades de cada salesiano que se le acercaba, para luego alentarlos a emprender los caminos conducentes, para su propia realización.

Así fue él, el callado y escondido artífice de muchos triunfadores y auténticos gestores de la envidiable fama de la primera etapa de la vida salesiana en el Paraguay. Así, él, desde la oscuridad, forjó a los campeones de los Oratorios Festivos de nuestra edad de oro; así, desde lo escondido, alentó y, en gran parte, llevó hasta lo que es gigante, la devoción a María Auxiliadora, magnífica, admirable, y que hoy se mira con los ojos cargados de añoranzas.

Y fue el 'hombre de consejo'. Aplomado y seguro, teniendo como único punto de referencia al Dios interior de su propio santuario, sabía encontrar siempre "la palabra mágica", con la virtud de devolver la 'alegría del vivir', en quien pasara un momento más difícil en la vida.

EL RELIGIOSO

Supo vivir su entrega a Dios. Aun contra la decidida posición negativa de los suyos, supo sortear todas las dificultades, para escuchar con efecto el "ven y sígueme" del Maestro.

Supo hacerse "como uno de los pequeñuelos" y por ello supo conquistar el Reino de los Cielos.

Su piedad sencilla, pero profunda, estaba hecha de lo que hoy, la prudencia humana, a lo mejor; daría en llamar "pequeñeces", devocionismo, o tal vez "gazmoñerías"... pero que en él constitúan



toda una liturgia de la vida, hecha de fe y de la convicción de la presencia de un Dios personal, cuyos ojos todo lo ven; cuyas manos todo lo tocan; cuyos oídos, todo lo recogen; de la íntima convicción de que su vida entera, se desenvolvía en la palma de las manos de Dios... Nunca hubiera podido prescindir de esta liturgia, hecha de respeto, ya que no de temor, respeto nacido de su profundo amor de hijo, hacia el PADRE.

LOS VOTOS

Fue el religioso sereno, natural y sin alardes, tal como la naturaleza no alardea de sus exuberantes primaveras, ni de sus maravillosos otoños, cargados de opimos frutos.

El no se preocupó de predicar la POBREZA, pero se preocupó de dedicar su vida entera al logro de llegar a ser el "pobre de espíritu", el de la bienaventuranza del sermón de la montaña.

Hoy se habla mucho, muchísimo de la pobreza, del seguimiento de 'Cristo Pobre', pero la pobreza misma, constituye toda una preocupación, ya que corre no pequeño riesgo de quedarse sólo en las páginas de los abundosos tratados de la teología de la pobreza, por las vías del aburguesamiento.

El Padre Tavarozzi, se preocupó del "negarse a sí mismo, porque el cultivo del "YO", es la negación de la pobreza de espíritu. Comprendió que POBREZA, es *"confianza en la acción constructiva de Dios que forja su Reino"* y pugné confundir su vida, con la de Cristo.

Comprendió que POBREZA es *respetar el misterio de cada hombre*" y nunca lo juzgó: procuró ver siempre la imagen de Dios en cada prójimo.

Y como no se puede prescindir de los signos, guardó también las apariencias de la pobreza. La última enfermedad le sorprendió en una destartalada alcoba, cuyos únicos adornos eran unos viejos anaqueles cargados de tomos de la clásica literatura salesiana, alternados con algunos nuevos documentos, acumulados en su afán de seguir los pasos de la Iglesia posconciliar.

Sin propagandas ni demostraciones de fuerza, vivió e hizo de toda su vida la exacta traducción del artículo 45 de las muestras constituciones: "En su modo de actuar, el salesiano procura hacer bien todas las cosas, con sencillez y mesura. Es abierto y cordial, dispuesto a dar el primer paso y a acoger siempre con bondad, respeto y paciencia. Su amor es un afecto verdadero y personal: se deja sentir como el de un padre o de un amigo, y crea correspondencia de amistad. Es la amabilidad tan recomendada por Don Bosco. Su castidad y equilibrio, le impiden toda desviación y le abren el corazón a la paternidad espiritual".



Sin haber leído este artículo de las nuevas Constituciones, el Padre Tavarozzi se había afanado para traducirlo con su vida, durante toda su existencia.

Vivió sus Votos religiosos, casi por entero, en los pasados tiempos de los Superiores, de los que San Pablo diría: "non sine causa gladium portant", bastante lejos de este nuestro largo y, muchas veces, sinuoso diálogo, antes de obedecer... y fue ejemplarmente obediente... Suponemos que le habrá sido por demás difícil ocupar el puesto de Director después del predecesor, que lo había sido durante 28 años... en el Colegio Monseñor Lasagna, allá por el 1928. Y después, en Salesianito, en Puerto Casado, en Ypacarai y de nuevo en Salesianito... un verdadero peregrinaje, acudiendo allí donde surgían problemas que requerían aplomo y serenidad y profunda convicción de que iba siguiendo las huellas de Cristo obediente.

Después que Cristo recorrió con la mente, en el Calvario, todo el programa que el Padre le había trazado y había sido objeto del anuncio hecho por los Profetas. y constató que se había cumplido, exclamó: "Todo está consumado". También el Padre Tavarozzi, examinó su vida entera y encontró que había realizado su trabajo de "hacer el Cristo, el otro Cristo", y se acostó a morir, con las inmensa serenidad de quien se había familiarizado con la muerte durante la vida entera. En el ataúd, su rostro enjuto, parecía la prolongación de la imagen del Cristo crucificado entre sus manos yertas.

Fue solemne la Concelebración en el Panteón Salesiano de Domingo Savio, donde participaron el Señor Arzobispo de Asunción, Monseñor Ismael Rolón y Monseñor Angel Muzzolón y más de treinta Salesianos con el Padre Inspector. Los cantos de Navidad y aleluyas pascuales, decían a las claras de la general convicción de que el Padre Antonio Tavarozzi ya estaba celebrando su "verdadera Pascua" en la Casa del Padre.

Cuando depositábamos el féretro en el nicho del panteón, cantando el "Salve Regina", estábamos todos convencidos de que se arriaba una bandera que de rara manera había dejado en el cielo salesiano del Paraguay, las huellas inquietas de su rondar señero.

Quedamos convencidos de que este entierro, no era sembrar la muerte, sino el arrojar de la semilla, con el ruego de que de esta tumba, surjan muchas vocaciones religiosas y sacerdotales del estilo del Padre Antonio Tavarozzi.

P. Víctor Reyes
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Antonio Tavarozzi, nació en Asunción el 10 de enero de 1886, muerto en Ypacarai, el 27 de diciembre de 1974 a los 71 años de profesión religiosa y 60 de Sacerdocio.

